

A este alimento lo llamamos Eucaristía... No recibimos estas cosas como pan común ni como bebida común; sino que, puesto que Jesucristo, nuestro Salvador, se encarnó por la palabra de Dios y tuvo carne y sangre para nuestra salvación, así también... el alimento que ha sido convertido en Eucaristía... es la carne y la sangre de Jesús encarnado.

San Justino Mártir

¡Jesús también está con nosotros!



Durante la Liturgia de la Eucaristía, la Misa sigue fielmente lo que Jesús mismo hizo en la Última Cena. El sacerdote realiza las acciones y pronuncia las palabras de Jesús.

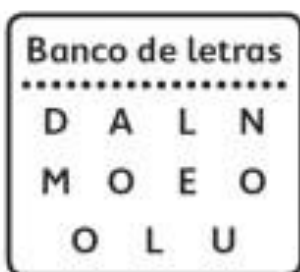
Cuando dice: «ESTE ES MI CUERPO», en este preciso instante, ya no es pan, sino verdaderamente el Cuerpo de Cristo. Cuando dice: «ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE», ya no es vino, sino la verdadera sangre de Jesús, derramada para el perdón de nuestros pecados.



Jesús está ahora presente —Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad—, real y verdaderamente presente en la Eucaristía. Jesús está en cada hostia. Él está en cada gota del cáliz. Jesús se nos entrega en la Comunión.

Acertijo del Cuerpo de Cristo

Completa los círculos en blanco con letras del Banco de letras. Usa las letras correctas para completar un enunciado que describe lo que Jesús es para nosotros. Luego, colorea a Jesús en la ilustración tal como lo describe el enunciado.



Y ○ S ○ Y L ○ ○ ○ Z
 D ○ ○ ○ U ○ ○ ○



San Tarsicio

15 Agosto

Tarsicio vivió en Roma. Ayudaba en la Santa Misa en las catacumbas, donde los cristianos adoraban a Dios porque eran perseguidos por los paganos.

Un día, Tarsicio llevaba el Santísimo Sacramento a los mártires encarcelados cuando fue interceptado y golpeado. Pero no entregó la Eucaristía. Murió como un niño mártir de la Santa Eucaristía. Los cristianos sepultaron su cuerpo con honor en las catacumbas. Esto sucedió en el siglo III.

La historia de Tarsicio nos recuerda cuánto amaban los cristianos al Santísimo Sacramento. La Santa Misa y la Santa Comunión les daban fuerzas para morir por su Fe.

Tarsicio nos enseña a amar a Jesús en la Eucaristía como a nuestro mejor amigo. Él nos ayudará a ser buenos y a hacer sacrificios por nuestra santa fe, tal como lo hizo Tarsicio, pues él entregó su vida por amor a Jesús.

Podemos pedir a San Tarsicio un mayor amor a Jesús en la Sagrada Comunión.